

Conferencia de presentación del libro **"Estado-nación y la crisis del modelo. El estrecho sendero"**, de Daniel García Delgado¹

EXPOSICIONES

DANIEL GARCIA DELGADO

Ante todo un agradecimiento especial a Daniel Arroyo, que pese a sus nuevas obligaciones en la Secretaría de Políticas Sociales está presente, lo cual lo hace un verdadero invitado de lujo, y aparte es un amigo, lo cual lo condiciona de algún modo a la hora de hacer el comentario del libro.

Del mismo modo les agradezco a todos ustedes que vinieron a la presentación de esta obra. Me parece que esto no sólo hace a la tarea ciudadana de reflexionar sobre la problemática del Estado, el poder y la democracia, sino que me parece que el que estén ustedes acá hace que la tarea intelectual tenga sentido, vínculo, estímulo. Esto permite que haya un ida y vuelta.

Ahora bien, quisiera hacer entonces la presentación del libro **Estado-sociedad y la crisis del modelo. El estrecho sendero**. Y realmente es algo muy especial y distinto, porque hasta ahora yo siempre presentaba libros de otros.

Cuando uno presenta libros de otros generalmente tiende a elogiarlos sin problemas. Pero en este caso, es muy difícil autoelogiarse, así que voy a tratar de hacerlo describiéndolo de la forma más clara posible, sin entrar en más detalles, y ese es el desafío de hoy mío. Después Daniel hará la parte complementaria.

Yo les quería contar un poco de qué se trata. En primer lugar se trata de una tercera parte de una trilogía de estudios sobre el cambio contemporáneo, en la relación Estado-sociedad. Porque en los últimos veinte años no ha sido una época de cambios sino más bien un cambio de época. Y eso me ha llevado, por lo menos a mí, tres libros analizarlo. Todos sobre el enfoque del cambio en la relación Estado-sociedad:

¹ Colegio de Martilleros, calle 47 entre 5 y 6, La Plata, jueves 5 de junio de 2003.

- Uno sobre el Estado y las reformas estructurales que se desarrollaron a comienzos de los 90. Todas las reformas de primera generación que se hicieron de acuerdo al Consenso de Washington, que fue el quiebre de una concepción del Estado de bienestar social, desarrollista, que nos tenía acostumbrados.

- El segundo libro relacionado a estas transformaciones se llamó *Estado-nación y globalización*, porque ya a fines de los 90 nos damos cuenta que estamos en un proceso de transformación que excedía las fronteras nacionales. E incluso el vigor y el dinamismo de una economía financiera global ponía en cuestión al mismo Estado-nación, y la capacidad de estos de regular la economía, los flujos informáticos, empresas y mercados, que habían constituido una escala mundial.

- Y el tercero es este, *Estado-nación y la crisis del modelo*, es decir del modelo neoliberal que tuvo inicios en la época de la dictadura con el plan de Martínez de Hoz, cuando ya empezaba con una orientación aperturista la desregulación del sistema financiero.

Efectivamente, el modelo se implanta en el marco del Consenso de Washington, con la caída del Muro y desde la hegemonía del neoliberalismo a comienzos de los '90; hegemonía porque creo que casi todos terminamos comprando la idea de que este era el último tren de la historia, y que si queríamos modernizarnos e insertarnos en el mundo teníamos que rápidamente este último vagón para insertarnos. Entonces, justamente este trabajo analiza el pasaje de esa instalación del modelo en el marco de la hegemonía del neoliberalismo, a la crisis del modelo, y la puesta en cuestionamiento de esa visión de todo al mercado, de una racionalidad eficientista, de un pragmatismo en política, de una visión tecnocrática de alguna manera de la gestión pública. Esto no significa que tengan que comprar los otros dos libros, pueden comprar este último que contiene las reflexiones de los anteriores, y además el nuevo tiene un sentido en sí mismo.

Además, el nuevo libro tiene un enfoque politicológico de tipo estructuralista, no analiza sólo las instituciones, sino cuatro dimensiones de la relación Estado-sociedad:

- la problemática de la legitimidad, es decir cómo el Estado consigue legitimidad en una sociedad, lo que puede ser la dimensión más política si se quiere, de la representación;

- la dimensión de la acumulación, o sea, cómo el Estado requiere asegurar un modelo de desarrollo, que genere mecanismos de distribución de algún tipo de sustentabilidad en el tiempo, o sea la dimensión más económica;
- después la temática de la integración, porque un Estado debe asegurar cohesión en la sociedad, para evitar la fractura y que las diferencias no se vuelvan incontrolables; y
- finalmente un Estado también debe lograr un mecanismo de identidad, de sentido de proyecto compartido, para evitar justamente que la sociedad se convierta en un mercado, sin ningún segmento social que lo ligue políticamente.

Bueno, este es un poco el sustracto teórico, y ahora les voy a contar un poco el backstage, de cuándo fue empezado y realizado. El libro este se comenzó a escribir en el marco del derrumbe, todos se acuerdan el período que sucedió al corralito y finalmente el helicóptero que se llevó a Fernando de la Rúa.

La situación de los cacerolazos, los escraches, esa ebullición era una situación interesante por un lado para preguntarse qué pasó para que estuviera pasando eso, pero difícil para escribir un libro en estas condiciones, porque no se sabía qué iba a pasar: el corto plazo era ayer, el mediano plazo hoy y el largo plazo mañana.

Escribir un libro en esa época de 2001 era toda una apuesta utópica de que eso tuviera algún sentido cuando finalmente se publicara.

Y yo creo que, y lo confieso ahora, hubo algo más que me empujó a escribirlo. Yo creo que fue el derrumbe de la última ilusión que yo tenía en esa época. Se acuerdan que en esa época estaba el Mundial de Fútbol Corea-Japón, en el cual había muchas esperanzas, y cuando Argentina salió derrotada -en la primera fase-, me dije “bueno, acá ya no hay más que esperar”, y me convencí de que había que escribir un libro sobre por qué nos había pasado lo que nos había pasado.

Objetivos del libro

En principio es generar una explicación plausible, racional del porqué de la crisis más importante de nuestra historia, ese es el punto, por qué se trata de una crisis inédita, estructural y sistémica, que supera a la del '30, la del '55.

Somos un pueblo pródigo en crisis, pero creo que esta barrió con todas las expectativas, porque en el fondo lo que estaba poniendo en juego era la viabilidad de la nación misma; es decir, que empezaron los planteos sobre si este país tenía futuro o no, si convenía irse del todo, más o menos ese era el clima cultural que afrontábamos en los inicios de 2002.

Y el segundo punto, ya un poco más animado, a mitad de año o un poco después, se trató de explicar por qué no ocurrió lo peor. Es decir, ya había ocurrido un derrumbe, pero como todos saben el default este provocó una visión muy negativa hacia la Argentina de parte de los organismos multilaterales de crédito y los bancos, que pensaban y sostenían que todo esto había ocurrido por la mala administración de los políticos locales, el mal manejo y la corrupción de los argentinos.

Por esto, ellos habían decidido dar un castigo ejemplarizador, es decir la Argentina tenía que sufrir. Para el Fondo Monetario Internacional, nosotros estábamos en una situación en la cual debíamos llegar a declarar la quiebra de la nación. Esto iba a suponer algo mucho más grave de lo que ocurrió, porque se trata de todos estos pronósticos malos del Dólar a 8 o 10 pesos, la banca off shore, los bonos compulsivos, la privatización total del sector financiero. Esto implicaba el riesgo muy cierto de que la Argentina se convirtiera en una factoría de la globalización neoliberal, gestionada por una auditoría externa. Este proyecto estuvo durante mucho tiempo en la carpeta de los organismos multilaterales y de los grandes grupos de interés de la Argentina.

Referencia de capítulos

1-Introducción

Por esto, creo necesario explicar qué paso en la crisis, por qué se llegó a ella y fundamentalmente por qué no se llegó a lo peor antes mencionado, cómo se evitó y se logró que la crisis tocara un piso a mediados del año pasado en lo económico y en lo social, y finalmente en lo político institucional.

Es que “El estrecho sendero” es eso, en el fondo mostrar un sendero de desfiladero, que oscilaba entre el caos y la anarquía y un gobierno off shore internacional que delimitara qué debemos hacer los argentinos de aquí en más.

Yo recuerdo algunas frases posteriores al derrumbe muy elocuentes. Por ejemplo, el historiador Alain Touraine dijo un día “a partir ahora, la nación argentina no existe más, sólo existen los argentinos”, es decir una cosa que conmovía las raíces nuestras.

Y el tercer punto de análisis empezó siendo más optimista, cuando se percibía que se controlaba el riesgo de la hiperinflación, el tipo de cambio se estabilizaba y era más que lo que se denominaba en primera instancia el “veranito” económico, y socialmente no se había generado una violencia incontrolable.

Concretamente, el tercer punto buscó analizar qué caminos o qué orientaciones nos iban a permitir generar un nuevo rumbo, que significara un punto de salida de la crisis y que no implicara volver a repetir los errores que nos habían llevado a este punto.

Yo me acuerdo bien que parte de mi preocupación era un enigma que toda la clase política y los analistas nos planteamos a fines de los 90 y que no lo resolvimos bien, respecto del convencimiento de que “este modelo nos lleva al abismo, pero de él no se puede salir”. Es decir que se estaba ante una cuestión dilemática, porque la clase política no se animaba a tocar algunas cosas que nos llevaban a un rumbo de desastre, y que finalmente nos llevaron. Entonces, estos son los objetivos, que yo traté de resolver en distintos capítulos que analizan el derrumbe en términos más generales, el tema politicológico de la crisis de representación, el tema económico y el tema social.

2- El derrumbe del modelo

Cuando hablo inicialmente del derrumbe del modelo, trato de analizar el tema de los diagnósticos, de por qué estamos como estamos y qué fue lo ocurrido.

a) En ese momento era tan generalizada la confusión que se creía que ese empobrecimiento tan fantástico que se produjo, era consecuencia de haber salido del modelo, concretamente haber devaluado, pesificado asimétricamente, haber dispuesto la ley de emergencia y haber roto algunos contratos. Esta última fue la justificación de algunos economistas ortodoxos para explicar por qué estábamos como estábamos.

b) La otra interpretación, más fiscalista, era que esto había ocurrido porque habíamos gastado mal, que el gasto público en los 90 se había excedido, principalmente en las provincias; esta era la interpretación de los organismos de crédito mundiales y algunos candidatos también de las últimas elecciones.

c) Pero hay una tercera hipótesis, respecto de que el derrumbe se dio como consecuencia de las contradicciones implícitas del modelo neoliberal. Particularmente porque en lo económico el modelo generaba una concentración brutal, y donde la convertibilidad a un tipo de cambio sobrevaluado con apertura de la economía iba generando problemas de competitividad enormes: en la economía argentina era más fácil importar que exportar, era más fácil especular que invertir, era más fácil fugar dinero que apostar a futuro.

No voy a entrar en el diagnóstico de las contradicciones del modelo, porque eso forma parte de unas consideraciones económicas, pero la hipótesis que toma el libro tiene que ver con contradicciones de esta visión economicista, de que el mercado todo lo iba a resolver. Se pensó que si abandonamos el Estado e imponemos el mercado, íbamos a ser eficientes, íbamos a estar en el primer mundo, íbamos a ser todos consumidores... Todo de acuerdo a la hipótesis del derrame, que el crecimiento por sí sólo iba a ir derramando beneficios a todos. Junto con esto, en ese mismo capítulo muestro todas las contradicciones que plantea la relación de un modelo económico que no sólo era un modelo disocietario, sino también traía una manera de insertarnos en el mundo, con el alineamiento estrecho, las relaciones carnales y pensamiento de que nuestra suerte estaba asociada a la potencia hegemónica in totum. Esto llevó también a comprar las recetas de los organismos internacionales como si fueran un logos acerca de la administración pública y la política económica. Con eso, ahí analizo los elementos de configuración de una administración pública dual: una administración pública nacional, provincial, local por un lado, pero junto con eso se ha venido juxtaponiendo una administración pública transnacional, que tiene que ver con todos los mecanismos de financiamiento, controles y evaluación de los organismos multilaterales. Esto plantea un dilema también significativo, porque se instala una administración paralela de segundo piso, que va determinando el ethos de la buena administración, el sentido de cómo debe financiarse, cuáles son sus problemas. Y que en definitiva recaen siempre en la conclusión de que los problemas tienen que ver con la ineficiencia del sector público, el clientelismo y la corrupción como única lógica de espíritu.

Y finalmente analizó cómo podría replantearse la reinserción en el mundo a partir de la experiencia del modelo. Sobre todo en tres vínculos: el vínculo con los organismos multilaterales, la contribución de la región y la agenda global.

En el primero de estos puntos, planteo que la obediencia ciega a los organismos, como se había hecho en la primera parte de la gestión de (Roberto) Lavagna no hace más que reproducir un diagnóstico que es equivocado, que tiende al endeudamiento, y a un proceso de desestructuración productiva, social y económica cada vez más difícil de sustentar legítimamente.

Desde el punto de vista regional, yo tengo íntimamente una apuesta no al ALCA, sino de una inserción regional en el mundo a partir del Mercosur y una vinculación mucho más fuerte con Brasil. Cualquier semejanza con lo que finalmente ocurrió es realmente pura coincidencia, dada porque el resultado de las elecciones lo hayan marcado esta opción, porque había otra.

Y en la agenda global (tercer vínculo) también planteo las opciones finales de la misma agenda, de la seguridad, de la estrategia antiterrorista contra el eje del mal y otros aspectos, para explicar que hay otra agenda, que busca erigirse en el eje del bien de la multipolaridad y a favor de la cooperación y el desarrollo de los pueblos, tratando de entender las causas del malestar de la globalización más que los efectos.

3- La ruptura de un contrato

El segundo capítulo habla de un tema que era para nosotros particularmente importante, que fue la ruptura del contrato representante-representados, en que se basa todo. Esto significó que se pasó de una crisis de representación a una crisis de legitimidad. No se sabía a ciencia cierta cómo podía ser gobernada la Argentina. Touraine se preguntó en una charla “¿Pero esta sociedad desea ser gobernada?”. Porque parecía que cualquier gobierno que viniera podía ser víctima de los cacerozcos. Entonces yo ahí analizo los distintos intentos de construir una opción de autoridad política:

- la visión de los asambleístas; aquellos que casi se plantean una especie de autogobierno con la eliminación del Estado;

- la propuesta del Diálogo Argentino, con una búsqueda de Acuerdo de Moncloa;
- la del gobierno nacional, dando señales de autoreforma; y
- la del propio establishment, que si bien era más difusa no era menos concreta, en cuanto a que la Argentina a partir del default económico, debía ser sometida a un default político, un derribo de sus partidos e instituciones tradicionales, para recomenzar prácticamente de cero en una nueva política con partidos reconstituidos absolutamente, para reelaborar otro sistema político.

Afortunadamente, si bien hubo poco de reforma política, el sistema político, el federalismo y ciertos elementos permitieron sostener un gobierno que de lo contrario hubiera generado esta segunda hipótesis expuesta, la caída a la administración off shore. Me parece que en los últimos dos puntos yo planteo los problemas de representación, que se plantean en una sociedad donde mucha gente ya participa no a través de los partidos y los gremios, sino a través de organizaciones de la sociedad civil.

Primero me pregunto ¿cómo se representa esa sociedad civil, si el esquema representativo que hay sólo habilita la representación a través de los partidos? Y el otro planteo es el problema de la gobernabilidad en un futuro gobierno, en el que ya estamos. En este marco, planteo como uno de los puntos el conflicto interinstitucional que se da entre la Corte Suprema denominada adicta, con el Ejecutivo. Justamente el gobierno se está planteando que probablemente un máximo tribunal con la misma mayoría automática volvería a generar problemas de intentos de redolarización, y vuelta atrás sistemáticos que impedirían cualquier tipo de cambio.

4- La ilusión del desarrollo

En este punto tuve la colaboración de un economista, Ignacio Chojo Ortiz. Partimos de la idea de la ilusión, porque justamente el modelo neoliberal no había sido de desarrollo, como sí lo habían sido los modelos, por ejemplo, el agroexportador de 1880 a 1930, o el que va de 1940 a 1980 de sustitución de importaciones.

En estos modelos sí había habido movilidad social ascendente, distribución del ingreso, un proceso de mejora de la calidad de vida. Mientras que en el modelo neoliberal aperturista se había concentrado el ingreso, se había aumentado el desempleo y se había generado de crecimiento invertido como diría Lavagna: antes habíamos tenido una industria y perfiles de exportación de bienes durables, mientras que la economía se estaba convirtiendo en una productora de commodities, de bajo valor agregado, lo cual significaba un alto desempleo.

De hecho, si recordamos el primer quinquenio, que parecía el más atractivo del modelo, con tasas de crecimiento del 7 u 8 por ciento, llevó para 1995 o 1996, una tasa de desempleo anual del 18 por ciento. Es decir que el modelo concentraba, generaba desempleo y exclusión y movilidad social descendente.

Acá simplemente analizo cuáles serían las perspectivas para una visión de desarrollo, que no sea una macro que piensa en el crecimiento pero no en el desarrollo; porque en ese momento teníamos una macro ortodoxa que ni siquiera hablaba de desarrollo, y versiones de desarrollo muy micro sectoriales y puntuales, el desarrollo local, el desarrollo humano, el desarrollo social. Eran cuestiones que fragmentaban la visión de la sociedad, una sociedad que tenía ejemplos de desarrollo local muy excepcionales como el caso de Rafaela, pero en provincias desbastadas institucionalmente o en naciones desarticuladas productivamente.

Finalmente, el último punto analiza cuál sería una perspectiva de desarrollo de perfil neokeinnesiana, es decir con un Estado más activo, que invierta, que busque apurar temas de la problemática del consumo interno, y no solamente la problemática de la previsibilidad de los inversores externos, de la seguridad jurídica sólo para las empresas, o de la tasa de ganancias de las grandes multinacionales. Osea, fuera de la visión del derrame, fuera de la visión de que el mercado por sí solo va a mejorar la situación de los ciudadanos.

5- La sociedad fragmentada

En este capítulo es donde justamente se muestra el pasaje de la vieja cuestión social, dada por explotación en una sociedad industrial, de malas condiciones de trabajo, hacia la exclusión, con vulnerabilidad de una sociedad fragmentada, social

especialmente y en cosmovisión. Entonces analizo cuáles fueron las políticas públicas que permitieron mantener un piso en lo social; los programas de Jefes y Jefas de Hogar, las de genéricos, los elementos de solidaridad en la sociedad civil, la economía social, que es lo que permitió sostener la caída.

Por último, trazo aspectos de cuáles podrían ser las orientaciones de políticas sociales inclusivas, más que sólo asistenciales y de contención. Pero en realidad para esto ha venido Daniel Arroyo a darnos cuenta de los detalles y programas actuales del gobierno.

6- La ausencia de futuro

Acá tomo alguno de los elementos que hacen a la problemática cultural, sociocultural de una sociedad que se va quedando sin sentido proyectivo.

En el presente, la inmediatez posmoderna no tiene un proyecto compartido. Es decir, planteo el tema del individualismo competitivo en el modelo neoliberal, y cómo con la crisis se empieza a reformularse la subjetividad de la sociedad a partir del derrumbe.

Luego de eso analizo dos elementos que me parecen interesantes en la construcción de la identidad-subjetividad y sociabilidad, que es el tema de la familia en el neoliberalismo y luego la cuestión de los medios de comunicación en la cultura. Como se ve, no me he privado de tocar tema (risas).

7-El estrecho sendero

Aquí se plantean las condiciones de salida, como la necesidad de recuperar una visión estratégica de país, de proyecto, para terminar con el cortoplacismo que nos ha tragado a lo largo de todo este tiempo. Se plantea el problema de cómo recuperar una visión en donde no sea sólo el Estado el eje, como fuera en la etapa industrial, pero que tampoco sea el mercado mágico como se pensó en los últimos 30 años. Es ver cómo la articulación de la relación Estado-mercado y sociedad civil pueden reorientar una visión más vinculada al bien común. Se trata de mostrar que las estrategias de salida no son problemas solamente técnicos sino políticos de poder, o

sea que los caminos de salida son caminos en que los ciudadanos tienen que apostar. Son cosas que los tecnócratas les van a tocar graciosamente.

En parte, las últimas elecciones han sido un espacio de esa lucha política por construir futuro. Y finalmente, también marco las condiciones regionales y globales, porque la política ya no es nacional y local, sino que es global y regional.

Ya no se puede pensar en nuestro pago chico. A ver, para decirlo claramente, las polis del siglo XXI son regiones. Si uno negocia con Francia en la actualidad negocia con la Comunidad Europea, y está negociando con el 34 por ciento del PBI del mundo, si negocia con EE.UU, es el NAFTA con un 37 o el 40 por ciento.

En este marco, Argentina no puede quedarse con sus 36 millones y una visión de la modernidad. Tiene que construir regiones, ese es el desafío. Así como en el siglo XIX el desafío fue construir la nación, ahora es construir la región, a partir de la nación, y no desestructurarnos. Bueno, pero no voy a comentar todas las condiciones de salida, porque en realidad el libro debe guardar algún misterio para que lo compren. Yo ya lo sé y está bueno (risas).

En realidad, no les he dicho lo mejor, y sí puedo anticiparles que tiene un final feliz (risas). Porque en parte ganó una opción que está más cerca de lo que yo propongo. Es más, si el ballottage en la Argentina hubiera sido con otros dos dirigentes, este libro no hubiera estado ni en la mesa de saldo de las librerías más baratas. Por suerte eso no ocurrió.

Por último, quiero señalar que “El estrecho sendero” tiene también una finalidad pedagógica, porque me preocupa como profesor universitario explicarle a mis alumnos el cambio epocal que vivimos, y no quedarnos en los 90.

Creo que los cambios y la crisis marcan que este es otro país. Y al mismo tiempo, también después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, y otros conflictos, este es otro mundo. “El estrecho sendero” marca los cambios de escenario nacional e internacional. Y por esto es algo que puede servir con estos fines pedagógicos.

Finalmente, quiero transmitir una visión optimista con la posibilidad de iniciar un camino distinto, con un rumbo diferente, más cercano al bien común que el que veníamos transitando y que parecía inalterable, inamovible. Esto es posible en parte

porque esa hegemonía que tuvo el neoliberalismo y que tenía en los 90 como el momento de apogeo, se ha quebrado.

En estos momentos hemos podido salir del pensamiento único. Y esto me parece importante para plantear otra política pública, otro rol del Estado, en una etapa de reconstrucción de la nación. De eso trata el libro y a disfrutar esta noche. Muchas gracias.

DANIEL ARROYO, Secretario de Políticas Sociales de la Nación

Buenas noches, yo voy a hacer comentarios muy breves, así damos paso a las preguntas que puedan tener para Daniel, de todo el recorrido que ha hecho sobre el libro y sus detalles. Voy a basar mi exposición en tres puntos muy cortos. El primero es algunos comentarios sobre el autor y el contexto en el que se da esta obra, el segundo es sobre los capítulos del libro y los contenidos, y el tercero es algunas reflexiones que yo creo debería darnos de acá al futuro la ciencia política o las ciencias sociales.

Reflexiones sobre el autor

El primer punto que me parece clave es que este libro refleja un compromiso que tiene Daniel con tratar de dar cuenta de los problemas argentinos, que tenemos nosotros los que vivimos en este país.

Esto no es habitual en la ciencia política. En la ciencia política lo habitual es que uno sea más progresista o más de derecha, pero basado en autores externos; que uno tome autores externos, más europeos o más norteamericanos, y en función de este se acerque a la tercera vía, o bien se acerque a una visión más proneoliberal. Pero en general, el camino natural de la ciencia política es construir sobre autores extranjeros, y debatir temas como la gobernabilidad, como la posibilidad o no de salida de la tercera vía, etc.

Y la novedad de este libro es que construye teoría política como en realidad debe hacerse en la Argentina. Que es ir a trabajar a un hogar comunitario, ir a dar

clase y reflexionar en la Universidad, intercambiando ideas con distintos grupos de base; así se construye teoría en la Argentina y no de otra manera, y creo que gran parte de este libro refleja esto.

Este libro ha sido escrito por alguien que no sólo ha leído los grandes analistas políticos, no sólo ha tenido en cuenta a Touraine y las distintas miradas europeas o norteamericanas. También se hizo intercambiando con los que forman teoría y forman cotidianidad en la república Argentina, que son todos los que hacen su vida en el día a día en las universidades, en la comunidad y en cualquier instancia de lectura crítica de la realidad.

Esto creo que es para mí el punto más importante, porque está reflejando que hay otra manera de construir teoría política, no sólo reflejando lo que ellos piensan, sino tratando de mostrar qué es lo que nos pasa a los que estamos acá en la Argentina.

En el segundo punto sobre los capítulos y contenidos del libro, creo que podría contradecir un poco lo que decía Daniel. Yo creo que el libro no es una trilogía sobre la relación Estado-sociedad, sino una *cuatrilogía*.

Para mí la evolución que ha tenido Daniel es que en los '80 ha escrito un libro, que se llama "Raíces cuestionadas". En él lo que trataba de decir era que cuando en los 80 la idea 'acá hay que fundar todo de cero, acá nunca hubo democracia, no hubo historia ni tradición institucional y debe prevalecer la lógica fundacional', lo que él decía era 'no, en la Argentina hay historia democrática, se asocia la democracia a la movilidad social, se asocia la democracia la participación, y eso existió, lo que pasa es que se ha quebrado eso, pero no que no la hay'.

Cuando en los 80 se instaló la idea de que la democracia es votar cada dos años, una forma de seleccionar candidatos y nada más, el modelo democrático liberal que es "yo voto y después me voy a mi casa", Daniel escribió un libro que decía "ojo, porque estamos quebrando una historia de democracia argentina, que no fue muy pura en lo formal, porque hubo golpes de Estado y ciclos cívico-militares permanentemente, pero que tiene mucho contenido, porque asocia la democracia al crecimiento con mejoras sociales.

Después vino un segundo libro, que es “Estado-sociedad”, en el cual nos dice que “acá se quebró el Estado social y tenemos un estado neoliberal”. Cuando en la Argentina acá se decía que se trataba de una transición, hay que llamarlo ‘Estado post-social’, Daniel escribió: “esto es otra cosa, es un Estado neoliberal, el sindicalismo perdió, se quebró la representación política masiva, hay nuevas formas de representación en la sociedad civil, hay un nuevo Estado”.

El tercer libro, “Estado-nación y globalización”, lo que está diciendo es “cuidado, porque acá no sólo hay un Estado-nación, porque la globalización cambió las reglas de juego, no podemos pensar sólo en lo que nosotros tenemos o queremos, hay que pensar en el marco de un neoliberalismo hegemónico, de un neoliberalismo omnipresente”.

Y este cuarto libro de hoy creo que viene a cerrar el circuito. En el cual se menciona que el neoliberalismo empezó a caerse, el pensamiento único como lo entendíamos empezó a caerse, y hay espacios para pensar otra cosa y hacer otra cosa.

Ese espacio no es grande, sino que es chico. Es un “estrecho sendero”, y por eso no podemos hacer locuras, porque definitivamente la situación en la Argentina está muy mal, está sobreendeudada, una crisis muy profunda, con las vinculaciones sociales que parecen cortarse en cada mañana o en todo momento.

Sin embargo, reitero, acá nos dicen que hay un estrecho sendero, y parece que lo clave acá no es sólo descubrir ese sendero, sino apostar a que no ocurrió lo peor en la Argentina. Que acá hubo un gobierno y un montón de gente que apostó a que esto no se cayera a pedazos, partiendo de la base de que si se caía a pedazos iba a ganar los de siempre, los que han concentrado, los que se han quedado con todo, y los que no están pensando en reconstituir el tejido social, sino en obtener ganancias extraordinarias en el menor tiempo posible. Y creo que también hay un punto que refleja el libro, que es una mirada optimista. Lo que está diciendo es que hay un estrecho sendero y hay que ampliarlo, hay que encontrarle la vuelta a esto para llevarlo mejor, trabajar para que el estrecho sendero sea un poco más amplio. Creo que esto refleja gran parte de la mirada que hoy se podría plantear sobre Daniel y sus obras. Porque tiene que ver con uno de los pocos autores de la Argentina de hoy que están pensando en cómo le encontramos la vuelta a nuestros problemas.

Y acá lo interesante, no señala explícitamente Daniel pero se deduce del libro y su trascendencia, es que hay que inventar, no hay ortodoxia. Porque esto que pasó en la Argentina no pasó en ningún lugar del mundo: un país quebrado, en default, desestructurado, con esquema territorial fragmentado y con una sociedad no sólo desintegrada, sino con ningún vínculo con la política... Esto no pasó en Malasia, no pasó en España y otros lugares con crisis. Por eso hay que crear teoría.

Si hubiera ortodoxia sería fácil esto. Mandamos alguien a estudiar a Malasia lo que pasó, viene y nos cuenta y seguimos el proceso.

Pero como no hay ortodoxia es porque los lleva tan mal a los organismos internacionales nuestra situación. La propia (vicejefa del FMI), Anne Kruöger, dijo “cómo es que esta gente no cayó en hiperinflación si emitió”.

Y es que no sólo acá había un problema de default, sino que hay 25 problemas a la vez que obligan a meter la cabeza acá. Está pasando en la Argentina lo que no pasó en otros lugares y por eso hay que inventar teoría. Creo que el gran valor de este libro es que busca inventar teoría.

Y como en todo invento, uno puede estar más cerca o más lejos de la solución, que puede consensuarse más o menos. Pero el gran valor sigue siendo la decisión de inventar teoría, empecemos a crear nuestra propia teoría y dejemos de comprar recetas importadas, usemos lo que nos sirve y descartemos lo que no. Y no está tan claro que lo sepan mejor los de afuera.

Consideraciones sobre el libro en particular

Me parece que el libro tiene varios valores. Yo voy a tratar tres simplemente porque ya hubo un recorrido muy claro. El primero que tiene una mirada integral de lo que fue el modelo neoliberal y tiene una mirada integral sobre lo que es la relación Estado-sociedad.

Y acá sí creo que hay un valor teórico significativo. La ciencia política tiene un paradigma predominante en la actualidad, que es el paradigma neoinstitucional, que dice “el problema de la Argentina son las instituciones”. Eso es evidente que es así,

nadie puede dudar que el Senado funciona mal, que las instituciones funcionan mal y que varios intendentes tienen problemas.

Pero lo que está diciendo este libro es “ojo, el problema no es neoinstitucional, el problema de fondo es el modelo económico perverso”. Si las instituciones funcionan mal tenemos que tener más transparencia, tenemos que tener mejor Senado, mejor sistema institucional y un mejor control. Pero con eso solo no se resuelve, lo que hay que cambiar son las reglas de juego económicas, que han llevado a una distribución entre el 10 por ciento más rico y el 10 por ciento más pobre, una diferencia de 46 a 1.

Creo que el valor del libro no es decir “las instituciones no funcionan mal”, sino remarcar que no es el problema central, que radica en que las reglas económicas actuales están pensadas para que unos ganen mucho, concentren todo, y otros se queden sin nada.

Y lo que ha pasado en la Argentina es que los que tienen el 46 por ciento, no sólo concentran, sino que tampoco generan trabajo. Porque están en el sector financiero y el sector de servicios públicos.

Brasil tiene una horrible distribución de la riqueza, pero el empresario automotriz necesita gente que vaya a laburar en su empresa. El sector financiero y el de servicios públicos no necesitan mano de obra, no derraman nada. En la Argentina no sólo hubo concentración, sino concentración en los que no generan nada para el resto, que toman las riquezas y las llevan hacia fuera.

El segundo punto que creo que es central de lo que plantea el libro es la idea de repensar la identidad, el sentido, los valores, del propio sentido de qué es ser argentino.

Hay una frase del financista (George) Soros, de cuando se estaba discutiendo si en Brasil ganaba Lula o no, que es elocuente: “los brasileños no votan, sólo votan los norteamericanos, y da lo mismo que gane Lula o que gane Serra, porque en definitiva los que vamos a poner las reglas y soluciones somos nosotros”.

Lo que está tratando de decir este libro es “no, momento, los argentinos también votan, y también tratan de encontrarle la vuelta en lo que pueden”, y gran parte de este libro busca rescatar cuál es la identidad nacional, qué características

tiene, qué valores tienen, y cómo se cruzan con los modelos económicos de los últimos años, con los modelos sociales, y con la clase política que hoy tenemos.

Concretamente, se trata de un libro realista. No dice “acá tendríamos que tener una clase política espectacular y a partir de ahí empezar a funcionar”, no dice “la sociedad civil es toda mala o es toda buena”. Hay que plantear las cosas como son. Hay sociedad civil más integrada o menos integrada, mejor clase política o peor clase política, son los actores que tenemos y son con los que tenemos que trabajar. Una mirada integral y realista y eso es lo más importante.

Y lo tercero, es que yo creo que es un libro valiente. Porque se mete con tres temas para mí que son centrales.

- ◆ Uno que son los organismos internacionales, cuando dice que los organismos internacionales son un Estado dentro del Estado, no sólo porque definen el programa, cómo lo van a hacer y de qué manera lo van a encarar, sino que además de eso los organismos internacionales están construyendo ideología y sentido común, nos están construyendo no sólo el programa: nos están dando un crédito, nos están cobrando por ese crédito y no están poniéndose al servicio de que lo que necesitamos nosotros, no tienen una mirada local. Los organismos no están preguntando cuáles son los problemas, sino estableciendo criterios de intervención muy claramente. Este me parece un punto clave porque se está metiendo con un punto clave que son los organismos internacionales, que en la Argentina han decidido gran parte de la ideología y construido sentido común. Y ese sentido es el que hay que destrabar, lo que hay que pensar es qué necesitamos nosotros con el Estado que tenemos, con lo que hay y lo que no hay.

- ◆ El otro punto que me parece importante y hoy está claro en la agenda de discusión nacional pero que hasta hace seis u ocho meses no había madurado, es el del Mercosur. Claramente hay una mirada regional en lo que dice: acá hay Mercosur o no hay posibilidad de Estado-nación. O se construye el Mercosur como un espacio propio para negociar hacia fuera con nuestra propia identidad, o nos van a quebrar. La mirada unilateral de acuerdo con los EE.UU, las relaciones carnales, quedaron afuera de todo este esquema. Lo que hay es una construcción del Mercosur, que hoy parece muy obvio que se tiene que dar, pero cuando empezó a escribirse este libro todavía no, y al revés, se creía que debíamos ser el

mejor alumno de Norteamérica para tener buenas relaciones y que por lo menos no nos maten y nos dejen vivir un poquito.

◆ Y el tercero, en mi opinión es una contribución central a la teoría política, y es la noción de desarrollo. Desarrollo no es sólo crecimiento económico, porque eso ya lo tuvimos en la década del '90, desarrollo es crecimiento económico con integración social, es que algo crezca pero que alguien tenga laburo, ese es el concepto de desarrollo. Por eso hay que repensar su concepto y utilidad. Nos sirve la tecnología en función de si incluye o no gente, es útil un parque industrial en un municipio si incluye gente o no. Desarrollo económico no es crecimiento macroeconómico, sino eso junto con la integración social, y en este sentido los '90 nos han enseñado que podemos crecer al 6 u 8 por ciento y tener a la vez niveles de desocupación mucho más altos.

A mi juicio, creo que el último punto es el desafío a futuro que plantea el libro. ¿Qué entendemos por desarrollo? ¿Para dónde va este país? ¿En qué región nos vamos a insertar? Y ¿cuál va a ser la relación con los organismos internacionales?

Creo que los tres antes mencionados son los centrales para salir adelante. Si fracasamos, Daniel deberá escribir un nuevo libro en el cual deberá explicar por qué el estrecho sendero sigue siendo estrecho. Es decir, definir qué vamos a hacer con los organismos internacionales si no construimos un Mercosur de verdad, que no es solamente acuerdos sobre cuántos autos nosotros les vendemos y cuántos autopartistas ellos nos aceptan.

Y si no logramos tener una noción de desarrollo integral, seguramente el estrecho sendero va a seguir siendo estrecho, y ahí se presenta el desafío y los problemas.

Reflexiones puntuales

Tres sintéticas, simplemente para dar lugar a las preguntas que quieran hacerle a Daniel sobre el libro.

Primero, claramente es un libro que piensa en lo propio y lo que viene a futuro es pensar qué recursos tenemos. Nosotros no tenemos las agencias de desarrollo

españolas, no tenemos la Unión Europea, no tenemos los organismos especiales de promoción italianos, no tenemos la capacidad asociativa canadiense.

¿Qué tenemos? Gente que sabe laburar. Gente que sabe hacer algo, que tiene historia de laburo como carpintero, gasista, que saber hacer miel. Desde ese lugar hay que partir: un montón de gente que sabe y tiene ganas de hacer cosas en la Argentina y que alguien tiene que articularlo, y además de articularlo, darle la posibilidad de que intercambie lo que sabe hacer en el mercado.

Esto es lo propio y la salida. Porque nosotros no tenemos la Unión Europea financiando agencias de desarrollo local, tenemos excelentes pymes que están haciendo lo que pueden. Pero no somos la región sur de Italia y la red encadenada de pymes.

Y podemos aprender mucho de la experiencia canadiense y es bueno realizarla, pero está claro que el nivel de asociatividad nuestro no es el de ellos. Porque el intendente no se quiere sentar con el concejal por miedo a que después sea candidato a intendente, porque el de la ONG a veces está en un partido político y le desconfían. Esto es lo que hay y sobre esto hay que construir.

La segunda, y esta es definitiva, es cuál es el modelo que tenemos que construir. Está claro que el neoliberalismo no es, porque ha sido perverso y ha generado relaciones asimétricas brutales. Bueno bien, ¿Cuál es el modelo? ¿Es el keynesianismo histórico? No, no lo es, porque hoy el Estado no tiene plata para hacerlo. ¿Es el modelo nacional y popular? Complicado, porque no tenemos ni los sindicatos, ni los partidos políticos, ni las organizaciones, ni una integralidad: nadie cree demasiado en nada, hay una expectativa sobre el gobierno pero no hay nadie predispuesto a dejar la vida.

El nacionalismo popular o el movimiento requiere de la idea de que la política es una forma de vida y yo me juego por eso. No hay eso en la sociedad argentina. Hay expectativas de cambio, moderadas, pero no hay eso.

Tampoco hay en la sociedad argentina la idea de la solución mágica. El pensamiento mágico ha desaparecido, y esto creo que también es un valor. La idea de que viene alguien y dice “esto se hace así y vamos para allá”, es decir el megaplan salvador, tampoco.

Y creo que a partir de esta situación tenemos que empezar a construir el modelo con el que nosotros queremos crecer en la Argentina. Que tiene que tener un poquito de keynesianismo, un poquito de movimientismo, un poquito de algunas ideas que generen utopía, no el pensamiento mágico pero que generen alguna utopía, y sí mucho de rescatar los valores de los laburantes que tenemos en la Argentina, y mucho de aprovechar lo que se está haciendo en Brasil, lo que se está haciendo en Uruguay, en Chile, en Bolivia, en Paraguay.

Vuelvo a insistir que por ahí pasa el desafío, y simplemente, para después dar paso a las preguntas, lo invito a Daniel a escribir un quinto libro, que es cuál es el modelo argentino a construir, no dentro de 10 años, porque nadie sabe lo que va a pasar ahí, sino pasado mañana.

Pero no sólo qué tipo de modelo respecto de la relación con los organismos internacionales y la visión de desarrollo, sino qué tipo de modelo es posible construir en la Argentina desde lo que hay con las moderadas expectativas que tenemos todos, con muchos actores y ninguno del todo dispuesto a encarar actividades utópicas, y con muchas expectativa de integrar a mucha gente de la sociedad, que lo que quiere es primero que el Estado no los jorobe, que no los vuelva locos, y segundo creer que lentamente se puede crear un espacio propio. Muchas gracias.

CLAUDIA BERNAZZA, Secretaria Ejecutiva del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP)

Interviene la Secretaria Ejecutiva del Instituto Provincial de la Administración Pública (IPAP), **Claudia Bernazza**, quien agradece las exposiciones al autor del libro y al funcionario nacional, y se pone a disposición para transmitir las preguntas que algunos asistentes acercaron a los disertantes, escritas en papeles que se les entregaron a la entrada de la conferencia.

CB: Si es posible revertir en un Estado fragmentado las políticas públicas, ¿Cuál sería la tarea o rol del propio Estado para revertir la fragmentación a la hora de diseñar políticas?

DA: Yo les voy a contar mi experiencia. Llevo cuatro días en la gestión, tengo bajo mi área seis programas distintos, seis programas internacionales, y otro montón

de programas más o menos, cada uno estimativamente con 25 centavos de presupuesto y con un impacto que va a dos o tres municipios nada más. Claramente, yo creo que hoy la manera de revertir eso es generar instancias territoriales, romper el esquema de programas que bajan cada uno inventando cosas, las políticas focalizadas, y generar una instancia de articulación territorial. Lo que domina no es el problema, es el territorio en la Argentina. La lógica en la fragmentación era identificar el problema, chicos de cero a cinco años, mujeres, en qué condición y zona, etc. Eso no va más en la Argentina así, lo que hay que hacer es desatar las localidades, el territorio y el lugar. Y para eso hay que ponerse al servicio de los lugares, no importa si en el programa de emergencia alimentaria, si en el programa familia, si en el de jefes y jefas de hogar, si en el programa equis o hache, lo que importa es que se desarrolle ese territorio y la otra forma es generar internalidades de este Estado, y poner la gente que está dentro de ese Estado al servicio del territorio.

Interviene la asistente que formuló el interrogante y repregunta ¿En cuánto tiempo puede darse, en estas circunstancias, una política de Estado coherente?

DGD: Bueno, al respecto hay un cálculo hecho, de que creciendo al 5 por ciento constante durante toda una década, la tasa de desempleo abierto en el 2013 sería todavía del 10 por ciento. Es decir, que da la impresión de que hay que crecer tasas altas, sostenidas, pero inclusive eso solo no alcanza. Falta algo más. Parte de esa lógica está en las potencialidades que puede tener la economía social, cómo estamos pensando en incluir sectores que son informales, pero que con cierto apoyo, articulaciones sin adiestración, tributación, reconocimiento, podrían incluir empleo. Me parece que esto también es un desafío, porque los economistas, en su visión macroeconómica, no integran ni tienen en cuenta mucho la economía social, solidaria, y esto me parece que es importante para la construcción de un modelo nuevo, cómo ayudamos para ampliar el sistema, es decir empezar a pensar una economía más articulada.

CB: ¿En el marco de este nuevo sendero de la economía, cuál les parece que debería ser la articulación entre este Estado y las ONGs, pensando en una mirada de desarrollo integral e integrado?

DA: Yo creo que lo determinante hoy es el desarrollo local y la economía social. ¿Qué quiere decir esto? Pensar en el desarrollo de las localidades, las

municipalidades con las organizaciones sociales y las ONGs de cada lugar, y promover actividades económicas en los que están excluidos. Esto es lo central. Creo yo que se ha avanzado mucho en estos momentos en la Argentina, hay muchas instancias asociativas puestas en marcha, como los consejos consultivos de los jefes y jefas de hogar, que muchos son desastrosos, otros más o menos pero están, los comités de emergencia, comité de planificación, mesa de consorcio... Hay muchas instancias asociativas, lo que pasa es que hay que ayudar a esas instancias asociativas para articular. ¿Pero articular qué? Y acá si me estuviese peleando con algunos. Acá el problema no es el capital social, no es vincularnos, generar redes, eso ya lo sabemos hacer. Los que estamos peleados estamos peleados y no nos vamos a reconciliar, y los que no ya tienen redes. El problema en la Argentina es el capital económico, los recursos, no el capital social. Lo que hay que hacer en serio para articular el Estado con las ONGs es capital social más capital económico. Articulación, redes vínculos, pero plata para poder llevar adelante los proyectos. Si no podemos hacer eso, nos vamos a quedar con las redes, los vínculos. En la Argentina no hay que sensibilizar a nadie acerca de que es bueno participar. El que no participa es porque no tiene ganas. Pero todos lo sabemos, el tema es plata, recursos, y por esto considero que hoy la realidad del Estado viene por bajar plata a través de la economía social o la economía informal.

DGD: Me pareció muy estimulante la pregunta y quisiera responderla desde otro lado más teórico si se quiere, respecto de efectivamente la importancia de las ONGs, de la sociedad civil en los últimos años. Aparece con un valor ético, participativo, muy importante, frente al desprestigio del Estado. Pero frente a eso quisiera advertirles de algunos riesgos, sobre una visión hegemónica sobre un tipo de ONGs de defensa de derechos, tipo Transparencia, Poder Ciudadano, Conciencia, que se arrogan una especie de representación de toda la sociedad civil. Y por un lado son sólo una parte, bastante restringida, y que al mismo tiempo incorporan como eje temático y central de la nueva cohesión social, que es el control del gasto y la transparencia, y esto es una dimensión, que no es la única. Entonces me parece que acá hay un riesgo de quedar en esa construcción de sentido común de las ONGs, que tienen una gran vinculación con los medios, de pensar fuertemente que el problema de la Argentina es el clientelismo, el descontrol en el gasto social, y que la única inversión ética es la de la sociedad civil y no lo del Estado. Osea, cuanto menos Estado haya mejor.

La otra visión sobre el tema es la visión un poco alternativista en el sentido contrahegemónica, un poco a lo Holloway, o a la visión de algunos movimientos y organismos que se piensan que las instancias estatales o de representación del Estado político son pura farsa o algo a combatir de algún modo. El cuestionamiento es que al capitalismo en el nivel global devendría una especie de contrahegemonía de lucha por el derrumbe, de parte de la sociedad civil. Y en esto cuidado, porque la sociedad civil es importante pero quien gobierna también es importante. Digo esto porque algunas organizaciones se plantean este proceso electoral último como una farsa, y no, se jugaba poder acá, porque la gente que está en el gobierno no es la del establishment, y esto me parece importante. Por esto, debe quedar claro que no toda movilización social en torno al Estado es lo ético.

Y el tercer punto creo que justo tiene que ver con entender una sociedad civil mucho más compleja, diversa, que además de estas ONGs y otras cosas, están también los movimientos sociales, de economías sociales, desempleados, piqueteros, sindicatos alternativos. De hecho en estos días el presidente ha dado una muestra de la forma de tener en cuenta a estos sectores, al reunirse con las Madres de Plaza de Mayo, la CTA, y en ese sentido me parece que la clave es negociar con esa sociedad compleja.

Por ejemplo, el tema de la economía social va a funcionar si hay crédito en la Argentina, créditos descentralizados, microcréditos. Para esto se tendrá que negociar con la banca cooperativa y con las organizaciones cooperativas. Esto me parece que es ver y empezar a pensar la articulación del Estado con la sociedad civil, no sólo con las ONGs de a pocas y como las únicas.

CB: Por una cuestión de tiempo vamos a agrupar preguntas de acuerdo a la temática. Disculpas si alguien no está de acuerdo con este agrupamiento, pero lo importante es que les sean transmitidas. Primero hay dos comentarios, uno de una persona con incentivos de leer el libro y otro satisfecho porque "lo mismo que digo hace dos años lo escucho de una voz oficial y no desde la marginalidad". Pero bueno, hay varias preguntas en torno a un mismo tema, una sobre su visión de la nueva postura de la Argentina ante los organismos internacionales, y qué hacer con la deuda externa, si se puede no pagarla o resistir los ataques de entes financieros mundiales, y si se habla de un nuevo modelo argentino, ¿cuáles serían las consecuencias si cortamos relaciones con los organismos?, y si las políticas sociales implementadas en

la Argentina, como el plan jefes y jefas de hogar, son dirigidas por los entes mundiales de crédito.

DA: Yo empiezo primero, aclarando que el plan Jefes y Jefas no fue diseñado por los organismos internacionales. Desde estos nadie pensaba que la Argentina podía diseñar un programa para 2,1 millones de beneficiarios en tan poco tiempo. Tiene infinidad de problemas, problemas grandísimos, pero para criticar primero hay que hacer un programa de esa magnitud y después cuestionarlo. Realmente los organismos internacionales estaban convencidos de que la Argentina no podía hacer un plan de esta envergadura. Ahora el plan, que tenía 3.000 millones de pesos del Tesoro nacional, va a tener 600 millones del Banco Mundial, que va a aportar. De estos, 500 van a ir a beneficiarios y 100 van a ir a materiales. Bueno ¿qué pide el Banco Mundial? Que la persona que va a encarar su emprendimiento tenga factura, CUIL, CUIT, y tenga tres precios para hacer las cosas. ¿Qué significa esto? Que la persona que va a montar una panadería, y que podría conseguir que el vecino le venda una bomba usada a mitad de precio por acuerdo y empezar a trabajar, tiene primero que averiguar los costos reales de la bomba en el mercado, ir a tres lugares, comparar presupuesto y comprar la bomba. Es decir, nadie está incorporando la idea de la economía informal, y menos los organismos internacionales. Esta no es la lógica del plan Jefes y Jefas, porque ha sido algo muy masivo, que tiene problemas de instrumentación brutales, pero al margen de eso es lo que en alguna medida ha evitado que hubiera habido una explosión absoluta.

Respecto de la deuda: muy cortito. No me queda claro que se pueda no pagar la deuda, así sin más. Pero sí es necesario crear instancias de negociación bien propias, no sólo por el no pago de la deuda o no, sino cómo se van a compensar los bancos por la pesificación asimétrica, cuándo se va a acordar o no con los deudores. Y fundamentalmente si a o no a tomar nuevos créditos la Argentina. Creo que hay que crear relaciones lógicas, racionales, y me parece que el modelo de (Roberto) Lavagna en ese sentido ha funcionado bien, porque no está pateando el tablero diciendo "vamos por todo", está tratando de llevarlo acordando algunas cosas y otras no. Es evidente que la Argentina no podría no pagar la deuda sin más. Creo que la deuda tiene un problema de ilegitimidad, con cosas que han sido pagadas varias veces; y en la mayoría, los últimos desembolsos fueron asientos contables para compensar. Hasta hoy la lógica es que de la plata que traen los organismos internacionales a la Argentina, dos terceras partes para compensar deuda, para balancear, y sólo una

tercera parte para programas sociales. Creo que esto hay que repensarlo, ya que el gobierno no puede de la noche a la mañana decir no pago, me cierro; y ahí, creo que hay que apelar a la opción del Mercosur. No está mucho mejor Uruguay que nosotros, no está mucho mejor Brasil, y creo que la idea de (Luis Inacio) Lula de negociar todos es conjunto es una buena idea. Bajo esta visión tiene sentido repensar la deuda, no con el criterio de no pagar por no pagar, sino que somos de la región los que más sabemos, somos los que más nos hemos golpeado, conocemos el recorrido y estamos acá.

DGD: (risas) La ventaja que tiene dejar que él hable primero es que uno no tiene necesidad de elaborar mucho... voy a decir prácticamente lo mismo de otra forma (risas). En realidad en la actualidad no estamos pagando, sólo estamos pagando la deuda pública con los organismos internacionales, pero no a los privados. Y este es un punto a debatir, si hay acreedores privados privilegiados o no, y a quién debemos privilegiar, si a los organismos multilaterales o a los privados, y ese es un punto.

El otro aspecto es que me parece que no se puede plantear in totum “no se va a pagar”, porque no creo que haya relaciones dispuestas para plantear una cosa de esa naturaleza; creo que sí estamos en condiciones de plantear con mayor dureza si va a haber quita de la deuda o no, y cuánto va a ser esa quita. En esto sí me parece que hay un espacio internacional como para decir que volver a reproducir el modelo anterior, en el cual yo pago, me endeudo y esto se vuelve insustentable económica mente no tiene sentido.

En ese contexto, me parece que la pelea ahora respecto de la deuda no es si se paga o no. Y la clave es qué superávit fiscal va a haber, si es muy alto quiere decir que el Estado va a extraer, y todo eso que extraiga y recaude de más sobre sus gastos, va a ser destinado a pagar deuda. Si va a ser menos, quiere decir que va a contar con una parte de esos recursos, para planes de infraestructura, de obra pública. Entonces, uno de los temas es que no buscamos un superávit fiscal alto, sino más bien bajo; necesitamos una quita alta de la deuda, renegociar la tasa de interés, y si es posible años de gracia. Me parece que ahí está la pelea posible, en donde a nivel gubernamental se ven un poco los actores. De un lado estaría Prat Gay en el Banco Central, más del lado de los acreedores, y desde el lado de Economía estaría el otro nivel gubernamental.

Y el otro punto es que, como decía Daniel, el tema de la deuda es un tema regional. Es necesario juntar esfuerzos con una estrategia regional, para que no sean esfuerzos aislados, porque no significa lo mismo la fuerza que pueden hacer 200 o 300 millones de habitantes, más lo que significa el nivel de deuda.

Y aparte hay un problema ya global con esto. El mundo no está creciendo, está teniendo unos conflictos terribles. No hay distribución del ingreso a nivel mundial, se está concentrando, y esto está generando problemas. Si sigue así, la conflictividad que estamos viendo, como la de Medio Oriente o algo así, se va a ir reproduciendo. ¿Qué pasó? Creo que la tasa de crecimiento de Europa no sólo paró sino que entró en recesión. ¿A quién le van a vender con pueblos o sociedades como nosotros sin capacidad de demanda? Acá se requiere también algún mecanismo de distribución del ingreso; o por el lado de modificar las disposiciones del neoproteccionismo.

Osea, nos exigen que paguemos la deuda. Pero no nos permiten que podamos venderle productos para poder finalmente pagar. Y este es uno de los temas que está entrando profundamente, como la consigna de Lula en Brasil respecto de plantear el hambre mundial. Es decir, gradualmente ir avanzando hacia programas de redistribución del ingreso que permitan relanzar, no solamente la economía a nivel nacional sino global.

Es decir, hay que replantear la relación con los organismos internacionales, no sólo con el Fondo, que sería un poco el modelo Lavagna y una visión más ética y más responsable, sino también con todos los organismos todos los planes.

Así como el paradigma de la gerencia social que hoy hablábamos plantea como elementos nuevos las capacidades para el fortalecimiento institucional, yo creo que las capacidades que hay que generar en nuestros funcionarios no solamente son capacidades técnicas, sino también capacidades críticas.

Esto permitirá negociar críticamente, y determinar si esta deuda por este monto la necesitamos o no, si es eficaz el endeudamiento y una asignación y para qué. Preguntarnos si este modelo de desarrollo para tal pueblito, diseñado en Washington, va a dar ese resultado previsto o no va a dar resultados previsto. Lo que se ha asignado para combatir la pobreza, resuelve el problema o no. Empezar a discutir supuestos, que si uno no los discute a lo que viene de los organismos como elementos

de la administración, un paradigma, y que sólo es una cosa a aprender, me parece que va a reproducir el fenómeno de subordinación a una escala supranacional.

CB: Hay dos preguntas que por su similitud pueden hacerse en una. Para la posición de un proyecto nacional es necesario, la dosis de memoria y justicia que el presidente mencionó. Esa identidad no es fruto de un mismo movimiento y proyecto cultural nacional boicoteado y diezmado por el proyecto del '80, tantas veces elogiado por los que nos han llevado a esta situación. ¿No deberíamos empezar a cambiar por allí? Y otra es: ¿por qué cree que la movilidad social y el desarrollo industrial y cultural llegó en la década del 40 de la mano del peronismo, y la destrucción del trabajo y la identidad nacional vino en los '90 de la mano de un representante de ese partido? Esta última, ¿es fácil, no? ¿O da para un nuevo libro? (risas)

DGD: No sé, es difícil, pero podría resolverlo fácil diciendo “en el libro está la respuesta”. (Risas). Es el tema de los sujetos, la construcción de sujetos. Da la sensación de que no es fácil reproducir la constitución de sujeto, como era en los '40. Me parece que el sujeto con una motivación, una organización social, una estructuración tan fuerte, no parece tan sencillo de reconstituir. No obstante, el partido de gobierno, y el mismo presidente pueden representar a partidos que no sean sólo el Partido oficialista, y a parte del sector menemista para nada. Y habrá que representar a sectores que están por fuera y que no sienten la política de una manera tan identitaria, tan partidaria como era con anterioridad. En ese sentido, tenemos que acostumbrarnos a pensar la problemática de la organización social, popular, con una visión más compleja, más plural de los actores, en la que los partidos de gobierno en este momento interpelan a constituciones más amplias que la partidaria.

Ahora, respecto de por qué en los '90 un representante del peronismo hizo lo que hizo, debemos decir, para descargar un poco, que la Argentina compró como pocos países el modelo neoliberal. Esto es una cosa que, no sólo la compró el gobierno, sino un poco generalizadamente. Esto es una responsabilidad que va más allá de Menem, porque creo que muchos sectores compraron. Es más, durante mucho tiempo se hacía casi imposible pensar en una visión crítica del modelo. Tal vez el mismo éxito del modelo de la Convertibilidad del uno a uno, llevó a que asociáramos nuestra seguridad y certeza en eso. Ahora, ¿Dónde está el problema? En haber convertido los instrumentos en fines. La Convertibilidad era un instrumento, y llegado el momento se podría cambiar. Y también entró a jugar el tema de la ideología, y

haber construido esta visión fundamentalista, de que el mercado todo lo podía resolver. No sólo la compró el presidente, afortunadamente derrotado, sino también cada vez más sectores.

CB: Sobre este tema, creo que ya Daniel Arroyo tocó algo, pero igual la transmito. En los últimos años la sociedad argentina mostró una gran capacidad de invención para enfrentar la desintegración social y política. Por ejemplo trueques, asambleas, organizaciones, piqueteros, etc. Ahora bien, ¿cómo recuperar esas experiencias para el diseño de políticas sociales?

DA: Sí, bueno ahí yo ampliaría un poquito más. Tenemos mucha invención y muchos buenos casos y buenas prácticas en la Argentina, tanto de articulación de organizaciones sociales con municipios, de organizaciones sociales solas, de distintas líneas de trabajo. Hay muchos casos, buenas líneas de trabajo, ONGs que han montado un comedor y funciona eficientemente, articulaciones con la economía social. La pregunta que yo me hago y que me da miedo no tener todavía respuesta, es ¿Cómo logramos poner eso en escala nacional? Es decir, yo sé cómo poner en marcha una localidad, articulando organizaciones sociales, intendentes y cámaras de comercio, y poner en marcha un programa de desarrollo local. Sé como hacerlo en dos localidades y a nivel regional. Pero no sé cómo se hace en 500 lugares a la vez, y no estamos para una prueba piloto, hay que hacerlo en los 500 lugares a la vez. La verdad que tengo absolutas dudas al respecto, hay mucho para aprender de casos en la Argentina, experiencias de buenas prácticas. Pero no es momento de casos en el país, es momento de darle a lo guaso, arrancar con todo, porque si no esto se quiebra. Hay hacerlo en todos a la vez. Eso me tiene preocupado. ¿Cómo hacerlo a la vez, todo junto, de golpe y en serio? Creo que hay mucho para aprender pero primero crear una metodología en serio para hacerlo a lo grande. Rescato muchísimo muchas experiencias sobre las organizaciones, lo que tengo la impresión es que tenemos que aprender rápido mientras hacemos, cómo trabajar en gran escala, porque queda claro que ya no estamos para prueba piloto.

CB: Hacemos las dos últimas para cerrar. Son diferentes y por eso las voy a separar. Para seguir en lo territorial, alguien dice que ve una dificultad para la generación del desarrollo local, que es la ausencia de este tema en la agenda de los intendentes. ¿Cómo solucionamos esto?

DA: Hay muchos problemas con los intendentes. Hay muchos con prácticas clientelares, que tienen situaciones muy complejas. Pero en realidad yo creo que el problema de la Argentina no son los intendentes. Para mí el primer problema es que no hay recursos para llevarlo adelante. Creo que en realidad todos sabemos lo que hay que hacer pero no hay plata para encararlo, y por eso volvemos a lo seguro que sabemos hacer: más clientelismo, más agarrar, más tener. Así es como todos conocemos anécdotas del intendente equis, que hizo tal o cual cosa. Pero al margen de las anécdotas, yo tengo los medios de los 1.200 municipios, y la mayoría de los intendentes trabajan bien, las organizaciones trabajan bien, pero hay que darles plata. La mejor política social es darles plata a los que están en territorios. Muchos la van a manejar mal, pero está claro que la Nación las maneja peor, y entonces hay que empezar de abajo hacia arriba, creo que esa es línea a seguir. Con sensibilización, con capacitación, con asistencia técnica, acompañando, pero con plata, porque sensibilizar, capacitar y asistir sin dar plata para concretar proyectos es terrible, es frustrante y hay que atacar.

CB: Si Daniel García Delgado no tiene otro comentario al respecto paso a la otra pregunta, de la cual él ya comentó algo. ¿La crisis dada en la Argentina fue consecuencia de la crisis del modelo o de la incorrecta implementación del mismo?

DGD: Creo que, justamente yo lo que traté de explicar en el diagnóstico es que la incorrecta aplicación sería una de las interpretaciones. Es decir, se gastó demasiado, no terminaron de desarrollarse las reformas estructurales, etc. Mi hipótesis tiene que ver con el modelo. Bueno, como reflexión final, quiero decir que coincido con Daniel respecto de que así como se descentralizaron competencias en los gobiernos locales, sin recursos no se puede, y hay que descentralizar los recursos. Por eso a mí me parece que hay que pulsionar con más claridad un modelo de desarrollo, porque hay orientaciones con las declaraciones de algunos de los ministros, pero hay que plasmar ese modelo de desarrollo en los diversos niveles, local, provincial, nacional y aun regional. Esta es una tarea que hay que encarar paralelamente al activismo inicial, porque hay intendentes que tienen capacidad instalada en los municipios, hay innovación y otras cosas. Y por esto hay que articular eso con recursos y con una visión de desarrollo, para determinar hacia dónde vamos.

Para esto, hay una punta. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina) ha diseñado un plan de desarrollo para la Argentina, y esa es una punta para ir

trabajándola junto con las medidas que se están estructurando a niveles micromunicipales, provinciales y nacionales, para que se vaya viendo hacia dónde vamos. Y con esto termino. Parte de modificar esa visión de la fragmentación, es claridad en el rumbo. Porque si no la fragmentación tiene mucho que ver con las ventanillas diversas de financiamiento de los organismos internacionales. Me parece si la Argentina empieza a tener más claro hacia dónde va y cuáles son los actores, eso va a facilitar mucho más que los municipios apuesten al desarrollo local con más éxito que el que están teniendo hasta ahora.

Claudia Bernazza: Bueno, para terminar les vamos a acercar un saludo de un vecino que vive acá a cuatro cuadras. *“Con motivo de la conferencia y presentación del libro ‘Estado y sociedad. La crisis del modelo. El estrecho sendero’, el gobernador de la provincia, ing. Felipe Carlos Solá, encuentra propicio esta ocasión para enviar un cálido saludo a todos los asistentes y sus mejores deseos al doctor Daniel García Delgado, y al licenciado Daniel Arroyo”*. Muchas gracias por haber estado con nosotros.

La Plata, junio de 2003.